

Cultura y Derechos Humanos: las prácticas sociales nocivas y la violencia contra la mujer

Azul Fourcade¹

Introducción

Alrededor del siglo X, las mujeres en China descansaban su destino en sus propios pies. Se decía en ese entonces, que los pies de las mujeres podían moldear su destino dado que la forma de los mismos era en sí una oportunidad para ascender en status social y riqueza. Esta costumbre y sus resultados se conocían como “Lirios dorados” o “Pies de Loto”: el proceso era complejo, largo y doloroso. A través de vendar fuertemente los pies de las niñas, los huesos de los mismos se rompían, encogiéndose el pie, idealmente a una longitud menor a 10 centímetros. La idea detrás era simple: cuanto más chico el pie, más hermoso y, por tanto, mejores las posibilidades para el futuro de la joven. Por suerte, el “vendaje de pies” (en inglés Foot-Binding -como se lo conoce hoy en día-) fue prohibido en 1912 luego de la Revolución de Hsinhai (Revolución Nacionalista). Ahora, algunos podrán pensar que esta clase de mutilaciones sobre el cuerpo son parte del pasado y que la cultura no es tan creativa como antes. Sin embargo, las personas son demasiado creativas, y la cultura todavía tiene hoy un importante rol en los cuerpos humanos, en particular sobre los cuerpos de las mujeres.

Este artículo no discute aquellos desafíos reconocidos o “famosos” contra las mujeres como la libertad de manejar (#WomentoDrive), de alzar la voz en contra del acoso sexual (#MeToo) o el femicidio (#NiUnaMenos), o de la necesidad de eliminar una de las peores mutilaciones conocidas sobre el cuerpo femenino: la Mutilación Genital Femenina (#EndFGM). El objetivo de este artículo es conversar sobre problemáticas que son pasadas por alto, pero que las mujeres las aceptan bajo la creencia de que estos procesos o acciones “las hacen mejores” o las empoderan en alguna forma dentro de sus sociedades. Contrario a lo que algunos pueden pensar, como dice Alik Shahadah (2017) que “el corte [FGM] es mutilación y barbarie en África; vogue y de moda en Hollywood”, este artículo defiende la posibilidad de las mujeres de decidir si cumplir o no con estas tradiciones, sin sufrir el ostracismo por parte de sus familias y comunidades si eligen no hacerlo.

Existen dos prácticas a las cuales se considera los Gobiernos y la Academia debieran prestar mayor atención, dado que sus consecuencias pueden afectar la vida de la mujer tanto como la FGM. Todavía hoy, existen niñas de diez, doce o cerca de catorce años que son víctimas del “Planchado de pechos” y de la “Alimentación Forzada de Novias” (en inglés, respectivamente Breast-Ironing y Bride-Fattening).

La búsqueda por diferentes medios de aplanar los pechos es una práctica realizada no sólo como protección contra el acoso sexual y, en el peor de los casos, la violación, sino que también como recurso preventivo en contra del matrimonio precoz o temprano y el embarazo (Tapscott, 2012). Sin embargo, se ha comprobado que esta tradición no es exitosa en contra de ninguna de estas problemáticas y, de hecho, al contrario, desarrolla demasiadas consecuencias para la salud física y mental de la joven: por ejemplo, se ha comprobado que daña el tejido mamario, provoca quistes (incluso se han reportado casos de cáncer de mamas), y provoca un gran miedo hacia la actividad sexual, entre otros traumas mentales (Ngushi, 2011). Recientemente, y debido a las diásporas que han migrado hacia Gran Bretaña, medios como The Guardian, la BBC e Independent, comentaron que esta práctica se ha expandido y comenzado a visibilizarse no sólo en el país, sino que incluso hacia Europa.

El “Engordamiento de las Novias” (conocido en el Magreb y el Norte de África Subsahariana como Leblouh, aunque no circunscripto sólo a esa área del continente) tiene su raíz en la creencia de que luego del procedimiento, la novia será considerada como “más sana y presentable” para su futuro marido y su nueva familia, dado que demostrará la riqueza de su propio hogar. Este procedimiento refleja en realidad una situación mucho más compleja, y en algunos países, como Mauritania, las mujeres delgadas son consideradas inferiores y que “no valen la pena”. Luego del golpe militar en 2008 sufrido por este país, estas tradiciones fueron reforzadas, conjunto a otras, como es el Matrimonio Infantil. Las mujeres que pasan por el proceso se enfrentan con altas posibilidades, a múltiples problemas de salud, la obesidad siendo uno de los más peligrosos, pero otros como la diabetes, hipertensión o enfermedades cardíacas, también son dignas de tener en cuenta (Corner, 2018). Otra consecuencia de este proceso es que lleva a la expansión, o aumento, de la totalidad del cuerpo, lo que lleva a muchos

¹ Lic. en Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas (Universidad Católica Argentina)

hombres a considerar y creer que estas niñas son más adultas de lo que parecen y, por tanto, más maduras, lo suficiente como para el matrimonio o para tener relaciones sexuales.

¿Por qué es un desafío para la Protección de los Derechos Fundamentales? ¿Por qué es crucial el rol del Derecho Internacional en este desafío?

El gran problema con este tipo de costumbres es que los perpetradores las defienden y reivindican, al creer que son prácticas que benefician e incluso protegen a estas niñas. Lo creen fervientemente. Consecuentemente, ambas tradiciones descritas arriba ahora son implementadas en al menos diez países en el continente africano. La violencia y la discriminación en contra de las mujeres es un desafío internacional dado no sólo que va en contra de un Derecho Humano inalienable sino debido al importante rol de la mujer en la sociedad. Para poder construir una comunidad que permita el desarrollo en contra de la desigualdad y la pobreza, se ha probado que las mujeres tienen un lugar crucial en la guía de sus familias (UNICEF, 2004). Estas tradiciones son realizadas sobre niñas que están muy lejos todavía de la adultez, por lo que se inscriben automáticamente como crímenes en contra de los Derechos de los Niños. ¿Cómo podemos pretender la construcción de comunidades fuertes e igualitarias si existe una gran diferencia desde los primeros años entre hombres y mujeres? ¿Podemos responsabilizar a la "Cultura"? ¿Cómo podemos desarrollar un acuerdo común entre la cultura y los derechos humanos, sin socavar el desarrollo del "yo social" de una persona? La autora cree que el Sistema Internacional de Derechos Humanos es uno de los mejores espacios en los cuales discutir estas problemáticas dado que es necesario lograr un consenso en el cual los Derechos Humanos Fundamentales no se vean violados al mismo tiempo que se mantiene y promueve la tolerancia y el respeto por las diferentes tradiciones y culturas. La elección es un derecho humano, las organizaciones internacionales y regionales (sean del gobierno o del tercer sector) pueden y deben trabajar para que estas prácticas se vuelvan una decisión fundada y no una obligación imposible de evitar.

Suscribiendo a la "Teoría de las Capacidades Humanas" (Zechenter, 1997), que provee los fundamentos filosóficos para la universalidad de los Derechos Humanos y el "Enfoque basado en Derechos Humanos para la Cooperación para el Desarrollo" del Grupo de Trabajo del Grupo de Desarrollo de la ONU (2003), las organizaciones internacionales deben reafirmar esta universalidad con instrumentos que garanticen por un lado, financiamiento para implementar programas y por el otro, tener recursos y metodologías de investigación para evaluar dichos programas. Afortunadamente la ONU ha vuelto la lucha contra la violencia contra la mujer uno de sus objetivos prioritarios y África a su vez ha seguido esos pasos, entre otros instrumentos e iniciativas, con su "Carta Africana sobre los Derechos y el Bienestar del Niño, Educación para Todos" (1990), donde establece la importancia de la "protección contra las Prácticas Sociales y Culturales Nocivas" y, más recientemente, mediante su trabajo en la quinta revisión de la implementación de la Plataforma Beijing+25 en África (Octubre 2019).

Sin embargo, los objetivos abogados en Beijing veinticinco años atrás están lejos de haberse cumplido, y aunque se han tenido avances, todavía se tiene una necesidad global para continuar el trabajo hacia el empoderamiento real de la mujer.

¿Qué pasos son necesarios para abordar este desafío?

Como con muchas otras políticas, uno de los grandes problemas en contra de estas prácticas sociales nocivas es cómo lograr el cambio cultural para poder hacer cumplir las prohibiciones que protegen estos derechos y así poder garantizar una construcción identitaria y comunitaria de la persona más sana y segura. Estas prácticas nocivas no se dan por terminadas cuando se las prohíbe legalmente: "sólo una apropiación verdadera de la implementación de las mismas mujeres traerá resultados concretos y notables" (Kouyaté, 2009). Consecuentemente, una de las soluciones ya probadas, aunque requiriendo un proceso largo es proveer a las comunidades de información y trabajar con sus miembros para entender las consecuencias de estas prácticas. A su vez, los programas que se implementan para facilitar el acceso a la educación tienen un impacto indirecto en el cambio cultural dado que expande las perspectivas de las niñas en relación a su futuro. Se ha demostrado también que las niñas educadas se convierten en mujeres que expanden y devuelven su crecimiento hacia sus familias y su comunidad; y, por tanto, su desarrollo se transforma en un efecto multiplicador sobre sus comunidades (Plan International, 2009). Por esta razón, la ayuda financiera internacional en estos esfuerzos "de base" o comunitarios debería ser alentada y este artículo apoya con fuerza, una de las recomendaciones de la organización Girls Not Brides (Niñas, No Novias), la cual llama a los gobiernos hacia "una revisión completa sobre las leyes religiosas, normas consuetudinarias y prácticas tradicionales y evaluar cómo estas leyes y prácticas afectan a las niñas y mujeres" (Equality now, 2014, pág. 16).

Otro problema importante es que las políticas y programas llevados a cabo para combatir estas tradiciones nocivas es la falta de un esquema estratégico de políticas de evaluación incluido dentro del diseño estratégico de estas políticas y programas. De acuerdo con el Reporte de la Secretaría General de la ONU en Estadísticas de Género (2013), falta información en el 80% de los indicadores de Igualdad de Género dentro de los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS). Respecto al Breast-Ironing y al Bride-Fattening, son dos costumbres mencionadas como parte de una única categoría no desagregada: “prácticas sociales nocivas”, por lo que no son directa ni individualmente evaluadas ni medidas. La importancia de tener información, también deriva en la importancia de la comunicación de datos crudos, y, por lo tanto, en la posibilidad de conversación sobre estos desafíos, reforzando el cambio cultural y empujando a las personas hacia la acción.

Adicionalmente, la información ayuda para construir objetivos alcanzables y políticas sólidas. La Agenda 2063 de la Unión Africana afirma que “El África de 2063 verá una paridad de género total”, empero, para lograrlo, debe existir un esfuerzo regional, para alcanzar una medición y construcción de información de calidad (Comisión de la Unión Africana, 2015).

Analizando algunas de las Revisiones Nacionales de Implementación de África presentadas en el camino hacia la CSW64, ninguna de las dos prácticas -el Planchado de Pechos y la Alimentación Forzada de Novias- fueron mencionadas de forma directa. A su vez, todos los países admitieron que se tenían ciertos avances respecto a mediciones y evaluaciones pero que todavía hay trabajo para hacer hacia la consolidación de una estructura de evaluación fuerte y de recursos. En esta línea de pensamiento, y en relación a las evaluaciones de impacto y matrices de datos, vale la pena mencionar y tomar en cuenta algunos de los esfuerzos nacionales que se llevaron a cabo: como la Base de Datos de Uganda sobre Violencia de Género (2015); o AMANE (2018), una base de datos administrativas del gobierno de Algeria, desarrollada con ONU Mujeres. Existen también colaboraciones internacionales excepcionales, sostenidas por el Sistema del Derecho Internacional, que buscan medir y diseñar políticas basadas en la evidencia. Una de las más conocidas es la iniciativa Spotlight de ONU, pero también existen otras que buscan potenciar políticas a través de la información de calidad dignas de mencionar como “Making Every Woman and Girl Count” (Haciendo que cada mujer y niña valgan), una iniciativa coordinada por ONU Mujeres con otros doce “pioneros” (dentro de África, Sudáfrica, Kenia, Uganda, Senegal y Morocco) o “Twende Mbele” coordinada por el Departamento de Desarrollo Internacional de Gran Bretaña (UK aid - Department for International Development) y Sudáfrica, Benín, Uganda, y Ghana; entre otras iniciativas.

Asimismo, es importante que se redacte un plan regional en África, dado que los diferentes problemas que acontecen en el continente se ven por lo general entrelazados (por ejemplo, el Bride-Fattening está fuertemente vinculado con el Matrimonio Infantil) y, además, son combatidos por países vecinos al mismo tiempo, utilizando diferentes recursos y estrategias en paralelo. Un Plan Regional puede probar en este contexto ser más efectivo y eficaz, dado que permitiría la creación no sólo de una red formal de intercambio para compartir las buenas prácticas y casos de éxito, sino que también se podrían utilizar los recursos -y los fondos que les dan vida- de forma conjunta.

Es necesaria también una estrategia multinivel, dado que hay actores fuertes que podrían no ver en sus mejores intereses eliminar estas prácticas nocivas. Como en cualquier interacción social, la cultura es definida por tradiciones que tienden a ayudar a los grupos predominantes a permanecer en el poder y, en consecuencia, a estabilizar la sociedad de la que forman parte. En la Era de la Globalización, estas dinámicas no son más casos simples y aislados, dado que existen otros jugadores en acción quienes también podrían influenciar el juego (como, por ejemplo, en el caso del Bride-Fattening, los farmacéuticos que trabajan con drogas de engorde). Por lo tanto, las organizaciones internacionales deben prestar atención a estas compañías, organizaciones e incluso a los medios de comunicación, deben llamarlos y citarlos en la misma mesa en donde se discute con gobiernos y organizaciones sociales para poder debatir una estrategia de incentivos para ambos lados, y encontrar así el término medio.

Conclusión

El objetivo de este artículo es llamar la atención a dos problemáticas pasadas por alto que afectan a las mujeres en la actualidad. Esta clase de mutilaciones tienen fuertes consecuencias no sólo para las condiciones de salud de estas niñas, sino que también y mucho peor, para sus posibilidades futuras de crecimiento personal y profesional. Estas prácticas continúan alimentando el ciclo vicioso de la pobreza y entorpecen las posibilidades de estas mujeres de desarrollar un futuro mejor para ellas mismas y para sus familias. Por otra parte, este artículo discute la necesidad de mejorar los sistemas de recolección y medición de datos. En un mundo globalizado que tiende a volverse más dividido cada día, es crucial que nos informemos para entender y no para juzgar.

Las organizaciones internacionales presentan un enfoque universal de los Derechos Humanos que dan lugar a un espacio neutral para que diversos actores negocien. Ahora, más que antes, los sistemas de Derecho y Política Internacional son cruciales para poder ver más allá de las tradiciones y trabajar juntos y localmente para potenciar las vidas de estas mujeres en la búsqueda de su verdadero y duradero empoderamiento.

Referencias Bibliográficas

Comisión de la Unión Africana (2015). Agenda 2063 Framework Document.

Corner, Natalie (2018). The West African nation where girls are forced to consume up to 16,000 calories a DAY by their mothers during 'feeding season' – to make them 'beautiful' for men. Daily Mail. Disponible en <https://www.dailymail.co.uk/femail/article-6468637/African-girls-young-ELEVEN-forced-16-000-calories-day-make-fat.html> (Consultado el 04/02/20)

Equality now (2014). Report “Ending Child Marriage”.

Haque, Amber (2019). Breast ironing awareness 'needed in school'. BBC News. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/education-47695169> (Consultado el 10/02/20).

Kouyaté, Morissanda (2009). Harmful Traditional Practices against Women and Legislation. Expert Group Meeting on good practices in legislation to address harmful practices against women. United Nations Conference Centre. Addis Ababa, Ethiopia.

Lazareva, Inna (2019). Breast-ironing is abuse and could lead to prison term, says CPS. The Guardian. Disponible en: <https://www.theguardian.com/society/2019/jul/19/breast-ironing-is-abuse-and-could-lead-to-prison-term-says-cps> (Consultado el 10/02/20).

Ngushi, Rosaline (2011). Breast Ironing... A Harmful Practice that has been silenced for too long. Gender empowerment and Development (GeED). Cameroon.

Plan International (2009). Because I am a Girl: The State of the World's Girls. Girls in the Global Economy: Adding It All Up.

Shahadah, Alik (2017). African Cultural Complex. African Holocaust. Disponible en https://africanholocaust.net/african_culture/ (Consultado el 04/02/20)

Sims, Alexandra (2016). Breast Ironing: 'Abhorrent practice' becoming 'endemic' in UK. Independent. Disponible en <https://www.independent.co.uk/news/uk/politics/breast-ironing-abhorrent-practice-becoming-endemic-in-uk-a6950521.html> (Consultado el 07/02/20).

Tapscott, Rebecca (2012). Understanding Breast “Ironing”: A study of the methods, motivations, and outcomes of Breast Flattening practices in Cameroon. Feinstein International Center.

UN General Assembly (1979). Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination Against Women.

UN Office of the High Commissioner - Committee on the Elimination of Discrimination against Women (2017). General Recommendation No. 35 on Gender-based Violence against Women, updating General Recommendation No. 19.

UN Sustainable Development Group - Human Rights Working Group (2003). The Human Rights Based Approach to Development Cooperation Towards a Common Understanding Among UN Agencies.

UNICEF (2004). The State of the World's Children: Girls, education and development.

Zechenter, Elizabeth M. (1997). In the Name of Culture: Cultural Relativism and the Abuse of the Individual. Journal of Anthropological Research, 53 (3), Universal Human Rights versus Cultural Relativity.